

La Primera Iglesia Metodista en Lomas de Zamora

Una misión protestante en el Buenos Aires rural (1891 – 1910)

Hugo Luis Viano

RESUMEN ANALITICO

La historiografía actualmente relaciona que los espacios creados por las minorías liberales y racionalistas entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, fueron el terreno en donde los primeros misioneros protestantes pudieron instalar y extender su mensaje. Siguiendo este camino intentamos analizar si a la radicación de la Iglesia Metodista en el ámbito de Lomas de Zamora se la puede asociar a esta teoría.

Además surgen interrogantes como ¿Quiénes eran estos religiosos protestantes que eligieron situarse en este espacio de la Provincia de Buenos Aires, básicamente rural, y escasamente poblado en esos tiempos? ¿Cómo lo hicieron?

El desarrollo del trabajo se basa en investigación bibliográfica, periódicos, análisis de datos documentales y entrevistas

INTRODUCCIÓN

En 1891 se organiza en Banfield la primera escuela dominical. Este paso representó la cabeza de puente que permitió un desarrollo, pausado pero sostenido, de iglesias cristianas reformadas en el sur de la provincia de Buenos Aires.

Si bien existían con anterioridad –según explica Daniel Monti – “consolidadas y florecientes” escuelas fundadas por el pastor bautista Smith ¹, fue la Iglesia Metodista la que se permitió desembarcar en esta zona y comenzar un trabajo constante de divulgación de su fe.

A partir de ese momento la presencia metodista se mantiene en el Distrito hasta el presente.

Partimos de la sospecha de encontrarnos con un escenario profundamente marcado por las ideas positivistas y organicistas de la elite gobernante, que apostaba a una inmigración sajona y protestante para superar el dramático problema de la carencia de población, pretendiendo que este grupo sirviera para aportar la mano de obra calificada que sostuviera el plan de desarrollo de las potencialidades que ofrecía la nueva Nación.

A su vez nos asociamos a la hipótesis que desde la segunda mitad del siglo XIX hasta fines de la segunda década del siglo XX, el protestantismo misionero se involucró en la lucha ideológica, intelectual y moral en favor del establecimiento de la modernidad; intentó pensarse en relación con la cultura nacional; se involucró con otros grupos ordenados en torno a las ideas liberales, buscó difundir concepciones para construir una idea de nación, historia patria y pedagogía consecuentes con los intereses de los sectores sociales que representaba. En este sentido, el protestantismo, al expresar un liberalismo radical espiritualista se enfrentó con las cosmovisiones y los sistemas de valores del catolicismo y hacia fines del siglo XIX con el liberalismo conservador oligárquico que ocupaba el Estado.²

Cuando se instala la primer iglesia metodista hacía sólo 30 años que se había creado el Partido, algo menos que había llegado el Ferrocarril del Sud, hacía 31 que se había realizado la primera misa en la parroquia local, disponía de poca oferta educativa y aún no se había levantado su primer hospital; todos estos datos nos invitan a profundizar el estudio de los motivos que llevaron a esta iglesia protestante a instalarse en la región.

Pero creemos que nos es válido preguntarnos a través de este hecho algunas demandas que se desprenden de este incidente histórico.

¿Quiénes eran estos religiosos protestantes que eligieron situarse en este espacio de la Provincia de Buenos Aires, básicamente rural, y escasamente poblado en esos tiempos?

¿Cuál fue su relación con las fuerzas vivas del lugar?

¿Cuál fue su relación con los representantes de la Iglesia Católica de la región?

¿Cómo se relacionó con el pueblo llano y cuáles fueron las estrategias para llegar con su mensaje?

Otro subtema que entendemos atrayente es interrogarnos en torno hasta qué punto es válido utilizar los elementos que sirven al análisis de los procesos globales y trasladarlos como privilegiados para interesarnos de los regionales o particulares.

Planteados los límites de la tarea, aclaremos que el segmento temporal del análisis estará circunscrito entre los años 1891 y 1910 y que el cuerpo del informe se organizará sustentado en trabajos bibliográficos sobre el tema, de fuentes católicas, protestantes y laicas, periódicos, análisis de datos documentales y entrevistas.

El presente trabajo si bien se propone responder a los interrogantes planteados, indudablemente generará muchos nuevos que engendrarán la necesidad de una continuación del mismo en próximas investigaciones.

I. El Metodismo

En el ámbito de las religiones cristianas reformadas siempre se hace necesario ubicar a cada confesión a fin de marcar el terreno de análisis particular, así, es conveniente aclarar que cuando hablamos de Metodismo nos referimos a la corriente más significativa de los protestantismos anticonformistas.

Fundada por John Wesley (1703-1791), surgió como un movimiento de evangelización popular dirigido a los sectores trabajadores, a los que consideraba abandonados por la Iglesia Anglicana. Los metodistas comenzaron entonces el movimiento proselitista que los caracterizó. Se organizaron en una iglesia de estructura episcopal. Sus principios se basan en las ideas de conversión y santificación. Según Wesley, la conversión es súbita y sensible, no basta renunciar al pecado sino que hay que saberse perdonado a través de una crisis psíquica, a través de la santificación. Dios cambia el corazón del creyente y pone en él un nuevo principio de vida. Estos principios ejercieron una gran influencia en los "movimientos de santidad" del siglo XIX. Los metodistas tuvieron una importante expansión en los Estados Unidos, desde donde desarrollaron una decidida acción misional.³

Esta acción misional que se desarrollará teniendo como trasfondo la teología pietista se vio enriquecida por la visión amplia que dicho movimiento tenía del campo misionero. Por otra parte, la influencia pietista sobre la teología de lo que se dio en llamar el "Segundo Gran Avivamiento"⁴ y el movimiento misionero se dejaba ver en un mensaje teológico marcado por el individualismo, y por el cual se exigían decisiones personales radicales.⁵

Norman Rubén Amestoy⁶ afirma que entre sus características más relevantes hay que señalar: la aceptación de "cierto libre albedrío", la apertura a un "crecimiento en la santidad", la continuidad del carácter individualista al que se le incorpora un "alto grado de subjetividad" y la alianza estrecha entre "despertar religioso y reforma social", por el cual los misioneros ligaban la predicación del evangelio puro a la "moralización de la sociedad, la abolición de la esclavitud y la del combate contra la pobreza".

Por otra parte, la mentalidad misionera no estaba exenta de la influencia ejercida por los logros alcanzados por la sociedad norteamericana, y el movimiento reformista moldeado sobre todo en las corrientes románticas a partir de 1840.

Todo este humanitarismo, reconocía sus raíces en el pensamiento ilustrado y su filosofía de los derechos naturales, como así también en la ética cristiana de trasfondo puritano y pietista. De esta doble vertiente, los movimientos reformistas extrajeron los principios que les permitieron sustanciar las bases programáticas de sus reformas, las cuales tenían como nociones medulares, los derechos inalienables de todo ciudadano a la vida, la libertad y la felicidad. Por otra parte, el reformismo se nutrió de la idea del progreso y la perfección permanente del hombre y las sociedades. Para ellos, el progreso podía ser alcanzado mediante la amplia extensión del sistema educativo y el desarrollo del espíritu de investigación.

De las variadas influencias recibidas del pensamiento europeo, fueron el romanticismo y el utilitarismo, quienes mayor impacto produjeron en su ideario. El primero les imprimió el entusiasmo por el valor del hombre como tal, más allá de cualquier status adquirido de manera hereditaria o por la educación recibida. Los

hombres habían nacido provistos con las mismas condiciones, más allá de su capacidad económica, condición social o nivel cultural; siempre dispondrá de la posesión de una "chispa de lo divino", que jamás podrá ser erradicada de su condición inherente. El segundo le impondrá la tradición del crecimiento sostenido y perdurable.

“Si a las fórmulas teológicas sencillas del pietismo, le agregamos el espíritu de seguridad y optimismo; la referencia al mito del progreso continuo de las sociedades y la aspiración de acceder a la inminente edad de civilización, armonía y bienestar, estamos en condiciones de comprender no sólo motivaciones que traía el metodismo al insertarse en el Río de la Plata, sino también su inclinación a formar parte del frente liberal reformista”⁷.

I. a. El Metodismo y su desarrollo en Buenos Aires

De acuerdo a lo expuesto, tomando como referencia el proceso social, político y económico comenzado en estas tierras a partir de 1860, la llegada del Metodismo en 1867 a predicar en castellano y más aún a desarrollar su acto litúrgico en el idioma nacional encaja en un ambiente liberal preexistente; sostenido por una elite apoyada por grupos racionalistas, laicistas y universitarios que permitieron que una fe protestante pudiera anclar en estas tierras. Todos estos elementos a favor fueron aprovechados por los primeros misioneros para instalar su mensaje.

Bianchi aclara que “Con la llegada del pastor William Goodfellow, que se estableció en el país entre 1856 1869 – incluso actuó como intermediario en la contratación de las maestras norteamericanas por iniciativa de Sarmiento -, marcó el cambio con la relación de las acciones proselitistas.”⁸

El activismo, con arraigo local, se ve reflejado tanto en el lenguaje utilizado para difundir la fe, como en el hecho de disponer del primer pastor nacional graduado en teología en los Estados Unidos – Juan Thomson –; sumado al de propagar su acción tanto a barrios periféricos como Palermo y La Boca, como su preocupación de llegar a las clases menos favorecidas preocupándose por mejorar sus condiciones materiales a través de la educación – la escuela modelo de enseñanza de oficios – o a través de la difusión de la higiene.

Los avances del metodismo en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires se relacionaban con la difusión de dos consignas básicas: un mensaje ético de conversión y una educación popular que diera las bases para este cambio social.

En esta dirección el metodismo entendía que su misión no consistía tanto en inculcar dogmas ni ritos, sino un estilo de vida ético en donde resaltarán un detallado repertorio de hábitos y conductas que certificaran su testimonio de fe y nueva vida, cuyos signos "cristianos" tangibles eran la abstención de bebidas alcohólicas y de fumar, el respeto del descanso dominical, la prohibición de los juegos de azar, la defensa de la monogamia y la prohibición de toda actividad licenciosa.

El segundo pilar será el educativo, la propagación de escuelas dominicales (enseñanza bíblica para miembros de la iglesia) y de escuelas de enseñanza inicial y primaria (para toda la comunidad, con programas nacionales en donde se usaban los textos aprobados por las Direcciones de Instrucción Pública) en donde la única diferencia con una escuela estatal era la incorporación de la utilización de la Biblia como fuente de valores ético-culturales.

Con estas herramientas fue construyendo un mensaje que hubo de tener eco en las clases trabajadoras de barrios suburbanos.

Otra característica que le permitió al metodismo rápida raigambre en el ámbito bonaerense fue el orden interno de la congregación, que como ya habíamos aclarado era de estructura episcopal y conferencial.

La Provincia de Buenos Aires fue constituida en distrito por la Conferencia Anual (entre el 20 al 26 de febrero de 1885). La conformación como organización eclesiástica para Latinoamérica la dio John M. Walden, Obispo Presidente de la Conferencia Anual de Cincinnati, Estados Unidos de Norteamérica, en 1890 cuando incorporó toda la obra e iglesias de idioma inglés y español, y escuelas, de esa Conferencia, dándole así legitimidad como Iglesia Metodista Episcopal.

En Buenos Aires, al conjugarse un aumento sustancial de la membresía y el aumento en la ordenación de pastores locales, permitió que la congregación se convirtiera en Iglesia en 1883. Diez años más tarde se generaba la primera Conferencia anual nacional, con representación en la Conferencia General máxima expresión legislativa del metodismo. Este paso institucional revela la capacidad operativa de la Iglesia, que ya estaba firmemente instalada en Rosario y para la década del 1880 se planteaba la necesidad de expandirse hacia el interior de la provincia de Buenos Aires.

Como resultante de esta promisorio realidad, Monti expone que “.en vista de estas grandes perspectivas que ofrecían para el evangelio, y el acierto del nombramiento de Thomson como misionero para visitarla y organizar congregaciones donde quiera se hallaran dos o tres corazones dispuestos”.⁹

II. Lomas de Zamora 1890

A partir de 1861, fecha de creación del Partido, se fueron sucediendo en los cargos municipales en los primeros años los prohombres de la zona, muchos de ellos relacionados familiarmente, y se descuenta que sostenían o por lo menos estaban de acuerdo con el programa de desarrollo instalado por las elites porteñas que dirigían la política nacional.

De acuerdo a lo que describe Norberto Oscar Candaosa¹⁰ la vida política de la localidad no fue fácil, el caso de la administración de Francisco Wright (1891) que fuera reemplazado por orden del Consejo Deliberante con “salteamiento y fracturas de puertas del edificio municipal” mediante, es un ejemplo. Sin embargo el propio Wright vuelve a ocupar el puesto de mayor importancia municipal al año siguiente. En esta oportunidad mantiene un enfrentamiento con el Comisario y luego nuevamente con el Consejo Deliberante, lo que termina con su renuncia. Nótese que la vida política en el distrito tiene correlación con la azarosa historia institucional de la Provincia de Buenos Aires en esos años.

De hecho el principal elemento dinamizador de la vida política bonaerense lo constituye la aparición de la Unión Cívica Radical (UCR). La década de 1880 fue de por sí conflictiva, la profundización de crisis económica que golpeaba a Buenos Aires desde fines de la misma contribuyó a erosionar tanto las finanzas provinciales como la credibilidad y el prestigio de sus autoridades. Los dos bancos estatales, el Hipotecario y el de la Provincia, pronto se vieron en problemas, afectando seriamente el mercado de capitales. El peor momento comenzó en 1892, cuando los precios de los productos exportables sufrieron una fuerte baja. Las cotizaciones de la lana cayeron a la mitad entre 1889 y 1893, y los precios de los granos también bajaron y no se recuperaron hasta mitad de la década. Al mismo tiempo, la sequía más severa en treinta años devastó la campaña de Buenos Aires en 1893.

El gobierno provincial a cargo de Julio Costa – un ex juarista, creador del partido modernista en 1891 – estaba pasando su peor momento jaqueado en varios frentes. En las elecciones de marzo de 1893, el oficialismo se vio obligado a hacer valer su fuerza ante una oposición más activa, que denunciando airadamente la presión oficial, finalmente decidió no presentarse a los comicios.

En esa ocasión, el Partido Provincial recurrió a “la ayuda de las bayonetas provinciales, y a los votos de los barrenderos, los peones del matadero y los empleados provinciales”. Las elecciones fueron duramente protestadas, y desde entonces Buenos Aires vivió un clima tenso. La determinación del gobierno de ganar elecciones a cualquier precio parece haber convencido a radicales y cívicos de que el camino de las urnas estaba cerrado, y pronto dejó de ser un secreto que ambos grupos se disponían a derrocar a Costa.

A fines de Julio de 1893 estallaron dos sublevaciones paralelas contra el gobierno de Costa, una radical y otra cívica. La primera, más poderosa y mejor organizada, se alzó simultánea y sorpresivamente en ochenta de los ochenta y dos partidos de la provincia, y pronto venció la escasa resistencia que ofrecieron las autoridades provinciales. El alzamiento, de notable precisión y envergadura, puso en evidencia la magnitud del esfuerzo organizativo realizado por Hipólito Yrigoyen, que a partir del fracaso de la Revolución de 1890 se esmeró por darle al radicalismo provincial una sólida organización territorial, fundada sobre comités locales. En apenas un día, la revolución dominó sin mayor lucha toda la provincia, obligando a

Julio Costa a encerrarse en La Plata. Con gran orden y disciplina, los radicales se concentraron en Témperley, un importante nudo ferroviario, y esperaron allí la caída de las autoridades. Sólo cuando, tras varios días de espera, ésta se produjo, los alzados anunciaron la formación de un gobierno provisional y comenzaron una lenta marcha sobre la capital provincial.¹¹

Tanto Lomas de Zamora como Témperley fueron testigos de la preparación del ejército radical. El censo de 1895, dos años después de estos acontecimientos, dio para Lomas de Zamora 17.232 habitantes. El Ejército Revolucionario llegó a congregarse 8.000 hombres, que se alojaron y alimentaron en el territorio varios días.

Fácil resulta entonces comprender la significación que para Lomas de Zamora tuvieron estos acontecimientos.

De cualquier modo los hechos revolucionarios no variaron el proceso de evolución que vivía la región como espejo del que estaba impulsado por el gobierno central.

Para 1894 (fecha en que comenzaron las reuniones metodistas) Lomas de Zamora ya disponía de estaciones ferroviarias, tendido de vías para el tranway, Seccional de Policía, una calle empedrada, alumbrado público para su zona céntrica y tenía cementerio municipal.

Mostraba además una vida cultural a través de un teatro y circulaban varios periódicos, uno representativo de la comunidad inglesa: el Boletín Parroquial Monthly Record, de la Iglesia Anglicana de la Santísima Trinidad.¹²

De hecho si para 1881 en Lomas de Zamora habitaban 4.299 habitantes, de los cuales sólo el 19,3% vivía en la zona urbana y 1.577 (36,68%) eran extranjeros; para 1890 lo habitaban 17.232 personas, el 51,5% lo hacía en el centro metropolitano, manteniendo un porcentaje importante de elementos foráneos 5.537 el 32,13%.

Todos los elementos disponibles marcan similitudes y paralelismos entre el desarrollo nacional y provincial y el que se manifestó en la zona, es decir dentro de un contexto político complejo y crisis económicas cíclicas (en un escenario de crecimiento hacia afuera) un panorama de transformación y modernización encuadrado en el positivismo; muestra de ello es que la arteria principal era llamada ya para 1874 como "la calle del progreso".

Siguiendo el planteo de Norman Rubén Amestoy¹³ en donde afirma que los sectores ilustrados identificados con el racionalismo y el liberalismo, no sólo aspiraron a la construcción de un nuevo orden social más abierto y respetuoso del régimen constitucionalista, sino que al percibir al catolicismo integralista como el sostenedor de orden caudillesco, personalista y autoritario, buscaron por todos los medios debilitarlo y establecer una autonomía religiosa hasta entonces desconocida; para ello, la masonería, la prensa racionalista, las ligas liberales y los círculos universitarios habían establecido no sólo a la cuestión religiosa como problema político nacional, sino que además habían expresado entre otras cosas: la oposición entre cristianismo - catolicismo, libertad - servilismo, republicanism - monarquismo; la incompatibilidad entre catolicismo y democracia; la necesidad de favorecer el ingreso de religiones alternativas; la ejemplaridad norteamericana, el desarrollo de un espíritu asociativo en sustitución del espíritu de cuerpo del antiguo régimen y las ideas de reformas civiles que acotaran el poder del catolicismo.

En esta dirección, la aparición de las primeras congregaciones metodistas en el marco de la "Cuestión Religiosa, no respondió a una estrategia conspirativa e

imperialista, diseñada en algún lugar distante de la sociedad rioplatense, sino a las demandas de agrupaciones liberales, racionalistas, masónicas, y universitarias que buscaban fortalecer su frente interno, como así también al respaldo en el ámbito nacional de sectores sociales inmigrantes, inversores de la banca y el comercio, tránsito, y elementos nacionales que además de incluir a algunos sacerdotes disidentes, estaban dispuestos a cooperar con el establecimiento de la misión. A su llegada, los misioneros entraron en un terreno ya abonado de un espíritu disidente preparado por las minorías liberales y de este modo el metodismo no surgió como una agrupación escindida, sino más bien como parte de un movimiento asociativo más amplio que venía conformándose desde tiempo atrás en la sociedad rioplatense.

Esos espacios creados por las minorías liberales, racionalistas y universitarias, fueron aprovechados por los primeros misioneros para instalar su mensaje. En este sentido, las sociedades universitarias, los ateneos, las ligas, clubes, centros y asociaciones liberales, y logias masónicas, constituyeron un importante sostén en la difusión del metodismo.

La política llevada a cabo por las elites gobernantes en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX, impuso una transformación que implicaba, dado la sabida unión de intereses entre estado e iglesia católica que se arrastraba desde épocas coloniales, un enfrentamiento lógico con la institución religiosa a raíz de las reformas impuestas en lo concerniente en el ámbito de los registros civiles, el casamiento civil, la administración de cementerios y la educación pública, entre otras. En definitiva, señalan Di Stefano y Zanatta, “estos conflictos, representaron, también en la Argentina, el síntoma de la progresiva separación entre la autoridad temporal y la espiritual, el Estado y la Iglesia, el ciudadano y el fiel, orgánicamente unidas en el pasado. Una separación que no se limitaba a la esfera política, sino que afectaba globalmente la vida de las personas y que, lejos de ser específica de la Argentina, revelaba su sintonía con el “espíritu de los tiempos”, signado por el ocaso del poder temporal de los pontífices y por la vasta difusión en el mundo occidental de ideas, conductas y valores típicos de la sociedad burguesa, eminentemente secular.”¹⁴

Sin embargo, en los casos del distrito, la necesidad de disponer de un templo en las diferentes localidades del municipio partió de pedidos de familias “beneméritas” en el caso de Lomas de Zamora y de lo más importante del espectro político local en el caso de Banfield y Témperley.¹⁵

Es interesante también tener en cuenta determinados elementos que aportan componentes en el cuadro de situación que estamos analizando. El 25 de agosto de 1892 nace en Lomas de Zamora la Logia Giuseppe Mazzini N° 118, obteniendo en 1907 el reconocimiento como Persona Jurídica. El panorama teórico nos impondría entonces, empezar a aceptar que los instrumentos que permiten armar una hipótesis para entender el panorama general, también nos son útiles para el análisis de lo particular. Será necesario, entonces, ingresar al desarrollo primario de la iglesia metodista en Lomas de Zamora, a los efectos de corroborar lo expuesto.

III. El Metodismo en Lomas de Zamora entre 1891 a 1910

El primer arribo de una iglesia de confesión protestante en el distrito puede considerarse la llegada de la Iglesia Prebiteriana Escocesa en 1826, consecuencia directa de la instalación de la Colonia Escocesa de Santa Catalina en los pagos de Monte Grande el año anterior.

La idea había sido propuesta por Juan Parish Robertson al gobierno de Martín Rodríguez, la cual fuera analizada y autorizada por su Ministro, Bernardino Rivadavia.¹⁶

Entre otras condiciones el proyecto aclaraba que “a los colonos les será permitido practicar su religión protestante”. A esos efectos viajó desde Escocia el pastor presbiteriano William Brown dispuesto a hacerse cargo no sólo de la atención religiosa de los colonos sino también de la educación de los niños.

Por diferentes motivos el intento colonizador, claramente identificado con la política inmigratoria de la elite liberal del Buenos Aires rivadaviano, fracasó. El análisis del fracaso excede los límites de este trabajo, pero es bueno recordar que los colonos no regresaron a su lugar de origen sino que se diseminaron en otros parajes de la campaña bonaerense (algunos se quedaron en Monte Grande) y que esa dispersión obligó a buscar vínculos que mantuvieran cierta coherencia y la religión se convirtió entonces en su principal nexo. En 1828 una asamblea general decidió la organización de la Iglesia Nacional Escocesa, a cargo del propio pastor Brown, que se regiría por las mismas normas y doctrinas que la Iglesia madre y de la que dependerían las distintas congregaciones locales. En 1833, el gobierno británico la reconocía públicamente al otorgarle el beneficio del Acta Consular para el sostén de las iglesias en el extranjero, lo que le aseguraba un alivio económico que le brindaba la posibilidad de encarar una obra de mayor envergadura¹⁷. Para Buenos Aires era la instalación de la segunda iglesia protestante con templo propio, la primera había sido la Anglicana, pero para Lomas de Zamora aún faltaría un tiempo para el afincamiento de una confesión protestante en la zona.

El arribo al distrito, hacia 1865, de un elemento característico del progreso, como lo fue el ferrocarril, marcó la venida y el asentamiento de numerosas familias de origen inglés, empleados o gerentes de la empresa Ferrocarril del Sud de capitales británicos,

De los registros que se conservan de la composición por procedencia de los habitantes de la zona, hacia 1869, se observa que de los 1.225 residentes censados 47 eran ingleses, tercera comunidad en importancia luego de la francesa (con 155 representantes) e italiana (con 117); lo que marca también que su representación no se destacaba para distinguirse por su peso cuantitativo.

Gualco y De Paula manifiestan “Cuando las vías del Ferrocarril del Sud llegan a Lomas de Zamora y Témperley, que era una zona alta, de excelente clima y grandes arboledas estaban dadas las condiciones para la llegada de los ingleses, que iban a instalar sus quintas, sus costumbres y su forma de vida”.

“Desde que se inaugura la estación de Lomas de Zamora en 1865 toda la zona se va poblando de chalets de estilo inglés...instalando colegios donde estudiar, templos donde orar y clubes donde reunirse y practicar deportes.”¹⁸

La primera iglesia protestante en fundar un templo en la zona fue la iglesia anglicana, quien en 1873 inaugurará “La Santísima Trinidad” (Holy Trínity), la cual en

un principio quedará bajo la jurisdicción del obispo Rev. Waite Hockin Stirling de las Falkland Island (Islas Malvinas). A partir de 1910 se creó la nueva Diócesis para Argentina y la Sudamérica Oriental y la iglesia de San Juan, en Buenos Aires, pudo ser elevada a la categoría de pro-catedral, de la cual empieza a depender jerárquicamente la iglesia de La Santísima Trinidad.

Es de destacar que la Iglesia Anglicana se propuso dirigirse únicamente a la comunidad anglo parlante, o como gustaba decir el obispo Every “nuestra gente inglesa”. Bianchi aporta “de esta manera respondía [la iglesia] a la decisión de una comunidad dispuesta a no ser confundida con otros inmigrantes y mantenerse extranjera. En rigor, ya muchos habían nacido en el país y aun los nacidos en Inglaterra difícilmente podían considerar la Argentina como un lugar de paso; sin embargo se afirmaba la consciente intención de evitar toda asimilación, de permanecer diferentes. Para ello era necesario conservar la lengua, mantener (o reinventar) tradiciones hogareñas, contar con buenos colegios ingleses y con una iglesia dispuesta a preservar su identidad.”¹⁹

El modelo anglicano está vinculado con las iglesias que surgieron del proceso migratorio, las que fueron definidas como “iglesias de transplante” por oposición a las iglesias de carácter proselitistas que fueron calificadas de “injerto”.

Monti relata la llegada del metodismo a Lomas de Zamora ²⁰ “En Lomas de Zamora, donde residía una importante colectividad sajona, el pastor Robinson inició cultos en Inglés en 1888 y visitaba Quilmes...” ...”en Lanús el hermano Corbetto organizó (12/2/1893) una escuela dominical de 20 niños.”

“Fue en junio de 1891 que tal aspiración [la de mantener una representación fija en el territorio] se concretó bajo los auspicios de la Iglesia Metodista al organizarse una Escuela Dominical (Banfield Methodist Episcopal Sunday School) en casa de la señora de Murray, alma de la obra en esos años iniciales...En ese empeño contó con el decidido apoyo de los pastores metodistas Andrés Milne y Jorge Howard...Su progresiva marcha hizo que a principios de 1893 los esposos Hirts ofrecieran su espaciosa casa para las reuniones, donde también pudieron celebrarse cultos dominicales que, desde Buenos Aires, atendía Milne.”

A. G. Tallon ²¹ informa sobre el comienzo del metodismo en Lomas de Zamora basando su crónica en los mismos hechos, agregando que en 1894 los servicios religiosos se efectuaron en un local alquilado en la esquina de las calles Rincón y Belgrano, en Banfield. En ese año la Sociedad Misionera de los EE.UU. envía como pastor permanente de la naciente obra al Reverendo Dr. McGurk, aclarando que la Primera Iglesia de Buenos Aires se hará cargo de los sueldos del nombrado durante los dos primeros años. Paso siguiente se alquiló a fines de ese año una casa en Lomas, situada en la esquina de la Avda. Meeks y Gorriti.

A esta altura del informe es interesante observar que haya habido un apoyo tan entusiasta y diligente desde la Iglesia norteamericana a un emprendimiento que estaba en sus albores, enviando a un representante oficial a un lugar tan alejado y poco poblado. Este hecho se asocia perfectamente con lo expresado en el capítulo I. sobre la importancia que el Metodismo le imponía al espíritu misionero.

Tengamos en cuenta que el propio Monti relata que ese año la obra tuvo un rápido crecimiento, teniendo la escuela dominical dirigida por el señor Sinclair 80 miembros, y la congregación alcanza su propio sostén. El pastor Basil R. Truscott, en su detallado libro sobre la historia de la Iglesia Metodista en Lomas de Zamora ²²

aclara que Mr. Sinclair era el Superintendente distrital de la empresa Ferrocarril del Sud, hecho que nos ayuda a relacionar la presencia inglesa a través de la llegada del ferrocarril y al anclaje de iglesias protestantes.

El solar alquilado en Lomas para desarrollar los cultos metodistas (en Avda Meeks y Gorriti) fue el elegido por el Sr Woodbine Parish para edificar un edificio destinado a una escuela con salones suficientemente amplios para congregar a la colectividad inglesa en sus reuniones y fiestas. El 21 de agosto de 1897 fue inaugurado el Barker Memorial Hall, instalándose en él una escuela, que fue la más importante en la zona para los habitantes de habla inglesa.

Bueno es acotar que el Sr. Woodbine Parish era el presidente del directorio de la empresa Ferrocarril del Sud y que el homenajeado, C. O. Barker había prestado servicios en la misma empresa durante un cuarto de siglo, habiendo formado parte también en su directorio.

Así llega el año 1895, año en que se organiza oficialmente la First Methodist Episcopal Church of Lomas de Zamora, el 9 de Abril, y se decide la compra de un solar para un futuro templo en la esquina de la calle Gazcón (hoy L. N. Alem) y Boedo. En junio de 1896 el Dr. J. F. Thomson consagró el templo al servicio divino, no obstante de que fuera erigido para actos públicos en general. Monti aclara que la crónica de entonces describió al edificio como “de hermoso estilo gótico, una verdadera obra de arte combinada con la comodidad y seriedad, de moblaje único en el país...”²³

En el libro de Truscott se adjunta una transcripción de un volante en donde se expone el programa de los servicios con el nombre de cada uno de los pastores que se harían cargo de los sermones, dedicciones y lecturas bíblicas. En el párrafo donde detalla el orden del servicio de dedicación especial de la hora 15:30, la lección sobre el Nuevo Testamento está a cargo del Reverendo E. G. Cocks, Pastor de la Iglesia Holy Trinity. Como sabemos la iglesia nombrada era de confesión anglicana, lo que marca que en estas tierras se habían desnaturalizado las diferencias entre ambas congregaciones, vinculándolas suponemos, por el hecho de que sus feligreses eran angloparlantes.

En 1896, relata Truscott, “comenzaron los cultos en idioma español, apoyados por la maestra de castellano, Mrs. Kingsbury, aclarando que continuaron sin interrupción hasta nuestros días [1956]”²⁴.

En 1897 hay un recambio en la titularidad de la Iglesia, el Reverendo W. F. Rice, un misionero norteamericano, reemplazó al Reverendo Dr. McGurk, ocupando ese cargo hasta 1902.

Rice, que no hablaba español, tuvo el apoyo de un estudiante del seminario de Mercedes de apellido Zamora, de origen chileno, y de ese modo pudo mantener un servicio semanal en español, “en el cual el gran público ha mostrado un interés creciente” afirma Truscott, y declara “ellos también siguieron con la escuela dominical en español que fue comenzado por el Reverendo McGurk. Hay buena razón para esperar que Lomas de Zamora ejerza una influencia decidida en Buenos Aires y suburbios”²⁵.

Es evidente la importancia que se le da a la predicación en idioma nativo. El misionerismo metodista se ve reflejado en el esfuerzo por mantener cultos para feligreses de habla española.

La educación, tal como se expuso en el capítulo I., fue de interés también para la Iglesia de Lomas de Zamora. En 1898 se inaugura el jardín de infantes y se levanta un nuevo edificio, anexo al templo, a fin de dar mayor comodidad a la escuela dominical.

A los cinco años de su pastorado Rice presenta ante la Conferencia Trimestral de 1902 un parte que resume la vida de la iglesia y su actividad durante el período:

"...he predicado 563 sermones, he bautizado 40, he casado 10, y he enterrado 22".²⁶

También presenta un detalle de la evolución de la feligresía: de 26 en 1897 pasó a 65 en 1902. Expone que se creó una nueva escuela dominical, funcionando dos en total en 1902 y que de 66 alumnos atendidos en ellas en 1897 se pasó a 259 a fin del período.

Lo que resulta muy interesante es que además puntualiza los gastos e inversiones realizadas en el mismo segmento: "El dinero gastado ha sido así: para edificios y mejoras 8.250 pesos, para beneficencias 3.125 pesos; para la compra de un órgano de tubo 800 pesos; para financiar la iglesia en español 560 pesos; y para gastos corrientes incluyendo sueldos 20.300 pesos; un total de 33.035 pesos".²⁷

Sorprende lo pormenorizado que están desarrollados los balances de inversiones realizados a través de los informes presentados en el texto de Truscott, ejemplo de ello es el testimonio que nos deja sobre la compra del solar en donde posteriormente se plantará el templo de la congregación. Sobre este tema podemos apreciar lo siguiente: "El 16 de agosto de 1895, una parte de tierra, de 1604 metros cuadrados, fue comprada en la esquina de Calle Gazcón (ahora Avenida Leandro N. Alem) y la calle Boedo, Lomas, por \$ 3.700 m/n. La esquina en aquel tiempo estaba " descuidada y era poco atractiva. Las calles no estaban pavimentadas, y había pocas casas en la vecindad ". El primer registro de donaciones para la nueva empresa es informado el 7 de Septiembre de 1895. La entrada es " Sr. Walker, 100 libras esterlinas; Sr. Leslie, \$ 1000 m/n, Sra McGurk, \$ 100 m/n, Sr. y Sra. Rowe, \$ 70 m/n; Sra Thompson, \$ 100 m/n, Sr. C. L. Roberts, \$ 500 m/n; Sr. Sansón, \$ 100 m/n ".²⁸

Si tenemos en cuenta el salario de un obrero calificado en 1895 que estaba en un promedio de \$ 3,50 m/n ²⁹, es fácil llegar a la conclusión que los feligreses tenían un buen pasar, tanto que les permitía disponer de un ahorro considerable para poder ofrendar a su iglesia importantes sumas de dinero.

Cuando hubo que afrontar los costos de la edificación del templo que ascendió a \$ 19.959 m/n, la comunidad metodista logró recaudar \$ 12.759 m/n "como el resultado del trabajo en equipo de los Comités que buscaron aportes compitiendo el uno con el otro para lograr los mejores rendimientos con contribuciones obtenidas entre miembros y amigos"³⁰

Los \$ 7.200 m/n restantes fueron prestados por la Sociedad Misionera de Nueva York de los que se devolvieron tan sólo \$ 1.000 m/n a dicha Sociedad.³¹

Aquí se hace evidente que el espíritu misionero era eficaz y estaba tan organizado que la Sociedad Misionera de Nueva York responde con celeridad a las necesidades de una iglesia ubicada a 8.500 km de distancia que estaba edificando un templo en una localidad rural sobre una calle descuidada y poco atractiva, sin pavimentar, y con pocas casas en la vecindad y que contaba con 26 miembros activos.

Un Comité de resolución de la Cuarta Conferencia, con el fin de expresar su aprobación a la labor pastoral del reverendo Rice expone: "Considerando la pequeñez de la comunidad de habla inglesa en este Distrito, es causa para felicitar, ya que el número que asiste a los servicios públicos de nuestra Iglesia está sostenido principalmente debido al alto carácter cristiano y la influencia personal del Sr. y la Sra Rice".³²

Como marca lo expuesto la colectividad inglesa en la zona, estaba muy lejos de llegar al número de la italiana (por compararla con la más populosa), pero eso no quita que era evidentemente que tenía buen poder adquisitivo y una excelente inserción social.

Para ejemplificar la gran influencia que tuvo la comunidad británica en esos años sólo recordemos que llegó a formar en 1898 un partido político llamado Partido Local Independiente. Estaba como presidente F. Chevallier Boutell y como secretario Guillermo Parody. El éxito coronó el nacimiento del nuevo partido ya que ese mismo año Frank Chevallier Boutell y Guillermo Underwood fueron elegidos consejales.³³

A pesar de lo acotado del campo a evangelizar, teniendo en cuenta el idioma, el número de miembros fue en aumento, en 1905 llegaba a 64, en 1906 a 72 y para 1910 superaba los 80.

La congregación de habla española fue creciendo en base a un trabajo constante y pertinaz, y apoyado en las consignas esenciales del metodismo, entre las cuales se encontraba la enseñanza,

En Junio de 1901 aparece una importante nota en "El Estandarte Evangélico"³⁴, la misma, de una columna y media, estaba firmada por el propio Rice. Se anunciaba que se habían realizado una serie de cultos de avivamiento durante quince días consecutivos a partir del 15 de mayo de ese año. Se informaba que los cultos en castellano habían empezado hacía cuatro o cinco años atrás con una asistencia muy pequeña, pero que en ese momento había una presencia de cincuenta personas por culto y que había 38 miembros "probados". Para terminar comentaba que fruto del trabajo evangélico en esos cultos se habían convertido 66 personas.³⁵

En 1902 la congregación en español pidió que se le permita continuar su propio camino, afirmando que ellos estaban dispuestos de alquilar un local, pero necesitaban el apoyo de un pastor. Este deseo, expresado en abril, fue satisfecho tres años más tarde.

Los miembros de la Iglesia (feligreses anglo-parlantes) al final de 1905 eran 64, y un año más tarde, 72. El número era más grande todavía en la congregación de habla española.

Había motivos para premiar ese desarrollo alentador y a principios de 1905 la congregación de habla española fue organizada como un cuerpo independiente al cual dieron el nombre de Segunda Iglesia de Lomas, y fue nombrado para dirigirla el Reverendo Florentino Sosa como Pastor.

Truscott relata los primeros años de la iglesia en castellano: "Un nuevo lugar de encuentros fue alquilado en Calle Boedo 501, Lomas, el alquiler y las instalaciones y el mantenimiento fueron pagados por " ciertos hermanos locales " " y en gran parte por la Iglesia Madre". Las reuniones tuvieron mucha asistencia "y la vida de la nueva entidad en nuestra Misión promete ser vigorosa". Un tiempo más tarde, para ahorrar en el alquiler y utilizar ese dinero para aplicarlo a un Fondo de Edificio propio, la congregación retornó a nuestra propiedad de la Iglesia Madre para

sus servicios y otras reuniones, donde permaneció hasta 1922 cuando su propio Santuario estaba listo para la ocupación.³⁶

En abril de 1908 fue Pastor de la iglesia el Reverendo W. E. Myers.

En el mes de mayo de 1908, se cambió el boletín de la iglesia por una revista mensual que se llamó "The Lomas Methodist", con el propio pastor como el redactor y los señores J. E. Ritchie, J. H. Pared, y P. H. Shepherd como redactores asociados. La revista contaba con 8 páginas, publicadas únicamente para la iglesia y sus intereses, y la tarifa de la suscripción era de \$ 2 m/n por año.

Este espacio fue el elegido por el Pastor para expresar críticas a los feligreses y reordenar a su criterio las presuntas desviaciones que se observaban en la comunidad.

La prédica de Myers dió resultados inmediatos, observándose avances significativos durante su pastorado, la construcción del salón de actos (1910) y el establecimiento de un colegio para niñas denominado "The Girl's College" (1911).

El Superintendente de Distrito hizo un informe en marzo de 1911, sobre el trabajo en Lomas hacia 1910; "hubo resultados buenos. La congregación inglesa continúa aumentando, aunque despacio. Una Liga Epworth³⁷ fue organizada y promete ser de gran ayuda con el trabajo." Truscott remata el párrafo de esta manera: "Claramente la antigua Sociedad había muerto, y ahora estaba resucitando."³⁸

Con respecto a las relaciones entre la Iglesia Metodista y las instituciones locales lomenses no observamos mayores datos, pero la vinculación necesariamente se asocia a la que podía tener el poder político con la comunidad inglesa local.

Desde ya, y a través de lo expuesto en el presente capítulo sobre la influencia que esta colectividad tenía sobre la política regional, las relaciones debieron ser necesariamente aceptables.

Sin embargo Tallon nos comenta un hecho que puede ilustrar un poco al respecto. En 1908 la Municipalidad decidió adoquinar las calles céntricas del Distrito.

El costo de las mejoras efectuadas ascendieron a \$ 9.500 m/n. Estas mejoras, en su totalidad, fueron abonadas por la Iglesia a través de un aporte recibido por la Junta Misionera de Nueva York.³⁹

Según lo que nos relata Tallon y teniendo en cuenta la cifra expresada, se entiende que el valor excede el costo del adoquinamiento del frente del edificio de la Iglesia, por lo tanto se supone que correspondió a un aporte que la congregación metodista realizó a la comunidad en esos años.

Con respecto a la relación que la Iglesia Metodista en Lomas de Zamora tuvo con la Iglesia Católica en el período estudiado, no se encontraron registros de hostilidad o gestos de acercamiento.

Consultado el Pastor Dr. Pablo Andiñach⁴⁰ sobre el tema, hizo referencia a la circunstancia que siendo una iglesia que desarrollaba su actividad en torno a la comunidad inglesa mayormente, no había relación con la jerarquía eclesiástica católica. El Dr. Andiñach aclaró que dentro de la distribución de las iglesias metodistas en el ámbito de la República Argentina, la de Lomas de Zamora (la primera iglesia) estaba dentro de lo que se dio en llamar una "iglesia de trasplante"⁴¹, es decir que su acción evangélica estaba delimitada a la comunidad angloparlante,

inmigración que profesaba la fe protestante desde su lugar de origen.⁴² El desarrollo de la Segunda Iglesia (destinada a hispano parlantes), como ya se expuso, fue posterior al segmento temporal elegido para el presente trabajo.

Para redondear este punto caben las palabras de Monseñor Romero, diputado en el Congreso Nacional por la Provincia de Santa Fe, que nos permiten acercarnos a la opinión de la Iglesia Católica al respecto, cuando en 1901 declaraba: “Yo profeso un sincero respeto hacia las familias protestantes que vienen a nuestro país, dignas de toda consideración; yo profeso también una alta consideración a muchos dignos pastores protestantes que vienen a nuestro país, que dentro de las familias protestantes practican el culto y forman su escuela respetuosa...”⁴³

CONCLUSIÓN

A través de la lectura de lo expuesto surgen algunas consideraciones que podemos extraer:

En el caso que nos ocupa entendemos que no es del todo válido utilizar la misma perspectiva que sirve para entender procesos globales (nacionales o provinciales) que la utilizada para comprender la evolución particular de la historia del Distrito. Lomas de Zamora, desde fines del siglo XIX y principios del XX, tuvo características comunes al proceso general, pero lo que lo hace más interesante, es que marcó diferencias particulares.

La política regional tuvo, cómo era difícil que sea de otra manera, una correlación directa con el régimen que dirigía los destinos de la Nación y más aún con los que se observaban en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires. Lo expresado se revela en el espíritu de progreso, de transformación y modernización encuadrado en el positivismo, que regulaba los actos del gobierno del Distrito, tanto como en la inestabilidad institucional que se sucedió en algunos casos, como en el carácter revolucionario que exhibió la región levantando las banderas sea de la Unión Cívica, como la del yrigoyenismo provincial.

Sin embargo, a los sectores ilustrados lomenses no se los puede identificar con el racionalismo que tomó a la cuestión religiosa como problema político nacional, Al ingreso de religiones alternativas en la región no se lo advierte como parte de un proyecto de gobierno comunal sino como el resultado del advenimiento de una pieza tecnológica de avanzada –como lo era el ferrocarril- que entre sus componentes incluía grupos de profesionales y operarios especializados de origen británico que profesaban creencias protestantes.

El nacimiento de la Logia Giuseppe Mazzini N° 118 puede atribuirse más a una institución con vinculación directa a la colectividad italiana con fines filantrópicos, que a una sociedad secreta creada para luchar por la libertad de conciencia, de hecho su acta fundacional está redactada en italiano.

Entendemos que el arribo de la Iglesia Metodista a Lomas de Zamora está relacionado, entonces, con el establecimiento de una comunidad angloparlante que se afinca en la zona a consecuencia de la llegada del ferrocarril del sud, sumada a la acción misionera característica del metodismo.

La expresión de Monti es elocuente: "...organizar congregaciones donde quiere se hallaren dos o tres corazones dispuestos."

La relación con la Iglesia Anglicana de la Santísima Trinidad (Holy Trínity) no llama la atención. Comparten el uso del cementerio de los Disidentes y, por lo menos en un principio, se invita a pastores anglicanos a participar en los cultos. Las relaciones de las iglesias protestantes en este nuevo mundo fueron muy "porosas", compartieron cosas realmente impensadas en sus tierras de origen, esta permeabilidad estuvo muy difundida en todo el ámbito de las colonias habitadas por europeos que profesaban diferentes denominaciones dentro del cristianismo reformado.

El metodismo en Lomas de Zamora mantuvo características similares a las desarrolladas por las iglesias porteñas y también, alguna singularidad.

Las similitudes que podemos citar son el misionerismo. El metodismo se propuso en primer término la propagación de congregaciones de fe: en esta propuesta se ubica el desembarco en el Distrito. La organización metodista, perfectamente lubricada, interrelacionaba sus congregaciones desde las más nuevas y pequeñas a las más importantes. Estas últimas apoyaban con partidas dinerarias y envíos de pastores que permitieran el anclaje y desarrollo de las primeras.

Otra característica que se mantuvo fue la apuesta a la educación, tanto en la formación de escuelas dominicales como en la creación de la escuela para niñas: "The Girls College" que cumplimentara la acción educativa del Barker Memorial Hall.

La singularidad que tuvo la Primera Iglesia Metodista de Lomas de Zamora fue el marco de su acción evangélica, destinado exclusivamente a la comunidad angloparlante.

Esto no implicó que no se hayan hecho excepciones y en oportunidades la prédica fue extendida a la comunidad hispano parlante. Se tienen registros de por lo menos dos campañas evangelizadoras, una en abril-mayo de 1895 y otra en mayo de 1901. La congregación de habla castellana fue aumentando a través de los años, pero ese incremento hizo que se separaran las iglesias según el lenguaje utilizado. Así para 1905 ya estaba armado un cuerpo autónomo, pero recién tendrá entidad propia para 1922 con el nombre de Segunda Iglesia Metodista y más adelante Iglesia Metodista Central de Lomas de Zamora.

Las relaciones de esta comunidad eclesiástica tanto con las fuerzas vivas de Lomas como con la Iglesia Católica local deben vincularse obligatoriamente a la coexistencia entre la sociedad regional con la colectividad inglesa.

Se ha desarrollado el tema en el cuerpo del presente trabajo, observándose la destacada influencia que tuvieron los habitantes británicos en la zona, por lo cual se desprende que fue de mutua consideración y tolerancia.

La causa por la cual se eligió el año de 1910 como límite final del segmento de investigación tiene relación directa con los resultados de la Conferencia Misionera de Edimburgo. Fue un cónclave donde se analizó la realidad de las iglesias protestantes históricas y el crecimiento de la misión en el mundo. Para tener una perspectiva de su importancia, Kennet R. Ross afirma: "Con la posible excepción del [Concilio] Vaticano II, ningún evento fue más definitivo para la formación del cristianismo emergente en el siglo XX que Edimburgo 1910".⁴⁴

La nota de Edimburgo consistió en la exclusión deliberada de América Latina como campo de misión y, en consecuencia, la ausencia de delegados latinoamericanos a la conferencia. La resolución definía que América Latina no era un campo misionero ya que se lo consideraba cristiano por la presencia de la Iglesia católica en sus países. Esta tesis fue impuesta por la Iglesia Anglicana enfrentándose a las iglesias protestantes norteamericanas, en especial la Metodista que no compartía esa conclusión.

Esto también sirve para entender por qué tardó 17 años en estructurarse la Segunda Iglesia Metodista de Lomas de Zamora.

Creemos que pudimos cumplir las consignas que nos propusimos responder en un principio, si bien el tema no queda concluido con este trabajo. El estudio del metodismo es muy atrayente y su relación con la historia de Lomas lo potencializa. La Primera Iglesia Metodista de Lomas es ahora parte del Distrito y conforma el paisaje urbano de la Ciudad, tanto que puede ser considerado el templo de la calle Leandro N. Alem como uno de los edificios en pie más antiguos.

Referencias

- ¹ Monti Daniel P. Ubicación del Metodismo en el Río de la Plata. Buenos Aires. La Aurora. 1976. pág 84
- ² Sobre este tema ver Jean-Pierre Bastian, Historia del protestantismo en América Latina, CUPSA, México, 1990; o bien Norman Rubén Amestoy Católicos, liberales y protestantes frente a la cultura (1850-1910). El caso argentino publicado en el Boletín Teológico, FTL, Año 24, N° 47-48, Diciembre de 1992..
- ³ Bianchi Susana. Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas. Buenos Aires. Sudamericana. 2004. pág 314
- ⁴ El segundo Gran Avivamiento fue un movimiento de renovación religiosa que se dio en los Estados Unidos de Norteamérica a principios del siglo XIX. La teoría religiosa que la sostuvo era que la salvación es posible solamente por la Gracia de Dios y la acción humana está relegada al plano de aceptación de la misma. En esos años como respuesta a diferentes propuestas de salvación religiosa se produjo la incorporación de millones de nuevos miembros a las iglesias cristianas existentes, la formación de nuevas denominaciones y la certeza que ese moderno despertar religioso daba comienzo a una nueva era milenaria. Este contexto favorable incorporó a varias confesiones el designio de generar misiones evangelizadoras en el exterior.
- ⁵ El pietismo fue un movimiento luterano fundado por Philipp Jakob Spener durante el siglo XVII y que tuvo cabida hasta el siglo XVIII. inspirando al ministro anglicano John Wesley a iniciar el Metodismo. El pietismo daba más importancia a la experiencia religiosa personal que al formalismo y enfatizaba la lectura y estudio de la Biblia. Esto fomentó el comienzo y la rápida expansión de iniciativas misioneras.
- ⁶ Amestoy Norman Rubén, “Los orígenes del Metodismo en el Río de la Plata” en su Ponencia presentada con motivo de las Primeras Jornadas de Historia del Metodismo Argentino, realizada en el Colegio Ward, en julio de 2003, Buenos Aires. Se puede consultar en: <http://www.teologos.com.ar/historia.htm>
- ⁷ Amestoy Norman Rubén, Op Cit pág 4.
- ⁸ Bianchi Susana, Op Cit pág 82 y ss.
- ⁹ Monti Daniel P. Op Cit pag 67.
- ¹⁰ Candaosa Norberto Oscar: Notas sobre historia de Lomas de Zamora. Ejemplar mecanografiado sin fecha de edición consultada en el Museo Americanista de Lomas de Zamora.
- ¹¹ Hora, Roy: Autonomistas, Radicales y Mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912) en Publicado en el Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, III, nro. 23 (2001). Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/hora.pdf>. accedido el 20 de agosto de 2010.
- ¹² Candaosa Norberto Oscar, Op cit
- ¹³ Amestoy Norman Rubén, OP cit
- ¹⁴ Di Stefano Roberto– Zanata Loris: Historia de la Iglesia Argentina, Desde la conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires. Sudamericana 2009. Pág 321.
- ¹⁵ Btoppin Juan Luis. Pasado y Presente de Lomas de Zamora. Buenos Aires. APALZ. 1976. pág 26 y 27.
- ¹⁶ Una detallada descripción del tema se puede consultar en De Paula Alberto y Gutiérrez Ramón: Lomas de Zamora. Desde el siglo XVI hasta la creación del partido 1861. Buenos Aires. 1969. Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Capítulo X. Pag 119 y siguientes.
- ¹⁷ Bianchi Susana, Op Cit pág 37 y ss.
- ¹⁸ Gualco, Jorge N y De Paula Alberto S. J. Témperley. Su historia,. Su gente. Buenos Aires. Pleamar.1989. página 94 y ss.
- ¹⁹ Bianchi Susana, Op Cit pág 72 y ss.
- ²⁰ Monti Daniel P. Ubicación del Metodismo... Op Cir, pag 84 y ss.
- ²¹ Tallon A. G. Historia del Metodismo en el Río de la Plata 1836-1936. Buenos Aires. Imprenta Metodista. 1936.
- ²² Truscott, Basil R. (compile) Sixty Years of Christian Service. History of The First Methodist Church of Lomas de Zamora 1895-1955. Buenos Aires. Imprenta Metodista. 1956.
- ²³ Monti Daniel P. Ubicación del Metodismo... Op Cir, pag 146
- ²⁴ Truscott, Basil R. (compile) Sixty Years of Christian Service... op. cit. pag 30.
- ²⁵ Truscott, Basil R. (compile) Sixty Years of Christian Service... op. cit. pag 31.
- ²⁶ El cementerio utilizado era el de los Disidentes o de Llavallol, de la Iglesia Anglicana de Santísima Trinidad de Lomas, que se inauguró el 7 de octubre de 1897. Su primer sepultado, el estanciero inglés, James Gerry.
- ²⁷ En el texto de Truscott (página 33) figura \$ 43,035, cifra que no se responde con la suma de los gastos enumerados; suponemos que es un error de emisión, por esa razón se decidió poner en el texto el guarismo resultante de la sumatoria de los números parciales.
- ²⁸ Truscott, Basil R. (compile) Sixty Years of Christian Service... op. cit. pag 27.

²⁹ En Argentina, en 1886, un obrero calificado ganaba un salario promedio de \$ 2,50; en 1895 \$ 3,50. Un no especializado difícilmente llegaba a los \$ 2,00.

Ahora bien, si consideramos que al principio del período citado, el valor peso papel a oro era \$ 0,71, y \$ 0,34 al final, resulta que el salario real de un obrero especializado había decrecido de \$ 1,80 a \$ 1,19.

Un verdadero empapelamiento del país se produce de 1883 a 1891. Entre ambos extremos del período la desvalorización de la moneda alcanzó el 332%.

En 1880 el salario de un obrero calificado- albañil, carpintero, mecánico, pintor- era de \$ oro, 1,50; en 1885, \$ oro 1,95; en 1890, \$ oro, 1,20, y en 1891, \$ oro 0,81.

Adrián Patroni en 1897, luego, Juan Alvarez y posteriormente, entre otros, Jacinto Oddone y Adolfo Dorfman, se han ocupado de este problema, y todos, sin excepción, se remiten al informe que sobre dinero y precios en el período 1886-1896, el entonces ministro estadounidense en la Argentina William I. Buchanan enviara a su gobierno. Panettieri J (1998) El Informe Buchanan: primer estudio sobre salarios y precios en Argentina. 1886/1896 [en línea] Cuadernos del CISH, 3(4) disponible en http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2722/pr.2722.pdf

³⁰ Truscott, Basil R. (compile) Sixty Years of Christian Service... op. cit. pag 30.

³¹ Tallon A. G. Historia del Metodismo en el Río de la Plata...op. cit. Pag 105.

³² Truscott, Basil R. (compile) Sixty Years of Christian Service... op. cit. pag 33.

³³ Gualco, Jorge N y De Paula Alberto S. J. Op Cit pag 96.

³⁴ El Estandarte Evangélico, periódico semanal en castellano, publicación metodista de carácter informativo cuyo director era en esta época C. W. Drees, el redactor: Alberto M. Hudson y su editor Federico G Thomson. Se editaba en Avenida de Mayo 591 en Buenos Aires. En el período que estudiamos existía también otro escrito en inglés: The Buenos Aires Christian Advocate.

³⁵ El Estandarte Evangélico del 26 de junio de 1901.

³⁶ Truscott, Basil R. (compile) Sixty Years of Christian Service... op. cit. pag 43.

³⁷ Asociación de jóvenes. Según la definición dada por la Epworth League Mission Statement, 2010 su función es "Para fomentar y apoyar entornos sociales para los adultos jóvenes de todo el mundo donde se puede encontrar un propósito y para desarrollar el mayor nivel de carácter cristiano."

³⁸ Truscott, Basil R. (compile) Sixty Years of Christian Service... op. cit. pag 47.

³⁹ Tallon A. G. Historia del Metodismo en el Río de la Plata...op. cit. pag 105.

⁴⁰ Pastor de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina de Lomas de Zamora. Rector del Instituto Universitario ISEDET.

⁴¹ Susana Bianchi (2004) expone que las iglesias que surgieron del proceso inmigratorio fueron muchas veces definidas como iglesias de transplante" por oposición a las iglesias de carácter proselitista que fueron calificadas de "injerto".

⁴² Entrevista mantenida con el Pastor Dr. Andiñach el 26 de agosto de 2010 en el despacho de la Primera Iglesia Metodista de Lomas de Zamora.

⁴³ Bianchi Susana, Op Cit pág 94.

⁴⁴ Kenneth R. Ross, "Edinburgh 1910 – Its Place in History", HYPERLINK "http://www.towards2010.org.uk/downloads_int/1910-PlaceHistory.pdf" http://www.towards2010.org.uk/downloads_int/1910-PlaceHistory.pdf, p. 7. Accedido 25 de agosto de 2010.

Este trabajo se publicó en www.teologos.com.ar/historia.htm el 8 de noviembre de 2011.